

Leg 8º pag 1º nº 58

655

~~1-58~~

Raza humana

su origen.
MEMORIA

LEIDA

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA

DON JUAN SIERRA Y GATO,

en el solemne acto

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

en dichas facultades.



MADRID :

Imprenta de JOSÉ M. DUCAZCAL, Plaza de Isabel II, núm. 6.

1853.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0655

UNIVERSIDAD CENTRAL

DEPARTAMENTO DE MEDICINA

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

DOCTOR DON JUAN SERRANO Y GARCIA

85

HE RECIBIDO LA TITULACION DE DOCTOR

en el día de...



MADRID

Imprenta de DON M. NICOLAS, Calle de San Juan, n.º 11.

1855

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0655

SOBRE EL ORIGEN DEL HOMBRE.

MEMORIA

LEIDA

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA

DON JUAN SIERRA Y GATO,

en el solemne acto

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

en dichas facultades.



MADRID :

Imprenta de JOSÉ M. DUCAZCAL, Plaza de Isabel II, núm. 6.

1853.

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0655

HTCA

U/Bc LEG 8-1 n°655



1>0 0 0 0 2 9 2 6 4 2

SOBRE EL ORIGEN DEL HOMBRE.

MEMORIA

LEIDA

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA

DON JUAN SIERRA Y GATO,

en el solemne acto

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

en dichas facultades.



MADRID:

Imprenta de JOSE M. BICAZAR, Plaza de San Juan, 11, número 11.

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0655

Excmo. é Ilmo. Señor.

DOTADO el Hombre de una inteligencia superior, y constituido por esta cualidad en rey de la creación, una de sus primeras necesidades fué conocer y darse cuenta de los infinitos fenómenos que lo rodeaban; nada se escapó á su investigación: penetró en las entrañas de la tierra; se elevó á los dominios de Eolo; surcó el anchuroso Océano en un frágil madero; fijó su vista en los cuerpos celestes; trató de conocer su organización penetrando con segura mano en el interior de nuestras entrañas; todo en fin, lo abarcó, remontándose hasta su origen.

Però para conocer éste, tuvo necesidad de recoger las tradiciones esparcidas en los diferentes pueblos y penetrar en la oscuridad de los tiempos, hasta que el Legislador Hebreo inspirado por Dios, consignó en páginas de eterna verdad que su origen era único.

A pesar de esto, algunos filósofos deslumbrados por las variaciones que se observaban en los diferentes habitantes del globo, no quisieron admitir esta unidad de la especie humana, fundándose en argumentos mas ó menos especiosos, que adornados con todas las galas de la elocuencia, arrastraron á muchos á profesar esta opinion. Pero sometidos estos argumentos al crisol del raciocinio, se reconoció su falsedad; y hoy es generalmente admitido que todos los hombres descienden de un tronco comun, pues las diferencias que se han observado son modificaciones impresas por el clima y la civilizacion, á fin de ponerlos en condiciones favorables para vivir en el lugar que se han fijado.

Sin embargo, si se examinasen superficialmente los caracteres de las diferentes razas, se notarian diferencias tan marcadas, que obligarian á confesar que dependen de distintos orígenes; pero un exámen mas profundo y atento, demostrará que diferencias al parecer tan notables proceden de distintas causas que, en lugar de invalidar confirman la opinion de que el origen del Hombre es único.

Pasemos pues, al exámen de estas diferencias, y veamos las causas que las producen.

¿Las diversas razas humanas son inmutables é incapaces de confundirse en su posteridad, ó pueden mezclarse y dar nacimiento á razas mistas? Esta cuestion es inmensa en la solucion del problema que va á ocuparnos; porque parece resultar de todas las investigaciones hechas en las diferentes clases de seres organizados, que ningun híbrido vegetal ó animal puede perpetuarse, dando nacimiento á una nueva raza intermedia á las dos especies de que se deriva. Existen sin embargo razas humanas intermedias, las cuales se propagan, y al efecto citaremos como ejemplo, no solo los

mulatos de las colonias europeas, sino tambien á los Griquas que descienden de los Holandeses y que han colonizado el Sud de Africa, á los Cafusos que provienen originariamente de una mezcla de indígenas de América con negros importados de Africa, y á otros muchos como los descendientes de los Malayos y de los Papouas, etc. No existe pues, ningun obstáculo á la reproduccion de estos mestizos, aunque el cruzamiento se haya efectuado entre las razas mas desemejantes. Esto prueba evidentemente que pertenecen todos á una sola y misma familia, pues no creemos pueda exceptuarse el género humano de la ley á que obedecen todos los demás seres organizados.

El exámen de los fenómenos que se refieren á las variaciones de las razas en los diversos animales, al origen de estas variaciones, á su estension, á su naturaleza precisa, á las circunstancias que le dan lugar, etc., pueden esclarecernos sobre hechos análogos conocidos por el estudio del género humano. La observacion demuestra en efecto, que ciertos animales domesticados, ó trasladados á otros climas diferentes del suyo, sufren grandes variaciones dependientes de la influencia climatérica, y de los cambios que el estado doméstico determina en sus circunstancias exteriores. Estas causas modifican constantemente los caracteres físicos de los animales, como el color y la naturaleza de los tegumentos, y por una accion mas profunda, la estructura de los miembros y las proporciones de las diferentes partes del cuerpo; las funciones sufren modificaciones correspondientes, y por consecuencia, los instintos, los hábitos y las facultades intelectuales se metamorfosean de una manera mas ó menos estensa. Algunos de estos últimos cambios, que pueden llamarse *psicológicos*, son el producto de la educacion. Pero estas variaciones que persisten algunas veces en las razas, mientras que se propagan sin cruzarse, estan siempre encerra-

das en límites tales, que nunca resulta de ellas alteracion para el tipo particular de la especie; es decir, para ciertas condiciones características, constantes é inmutables en la estructura exterior y en el orden fisiológico.

Las diversas influencias del clima, la civilizacion y las facultades intelectuales, ejercen una accion mas marcada sobre el Hombre, y determinan en este, cambios mayores que los que se observan en las especies inferiores á causa del estado de domesticidad. Asi es que se encuentran en las razas humanas, y en los caracteres psicológicos de estas razas, diferencias por lo menos tan notables como las que se encuentran entre las razas de animales domesticados. Pero á pesar de esto, puede reconocerse un tipo comun, específico, que se conserva en medio de todas las variedades que se manifiestan en estas diversas razas; y las diferencias que se observan cuando se comparan las mas desemejantes, son de naturaleza que pueden comprenderse en los límites del principio de variacion.

Resulta pues, que las diferencias que se observan en las formas del cuerpo y en las proporciones de las partes en las razas humanas, no pueden considerarse como un signo diferencial que suponga distintos orígenes. Esta conclusion se apoya, 1.º en que ninguna de las diferencias en cuestion escede los límites de las variedades individuales, y que ninguna es mas marcada que las que se presentan á la observacion en el círculo de un pueblo ó de una misma familia; 2.º en que las variedades que se presentan en las razas humanas, no son tan considerables bajo todos sus aspectos, que no se encuentren diariamente en las diferentes razas de animales; no hay, puede decirse, una sola especie doméstica que no ofrezca numerosos ejemplos de las mayores desviaciones del carácter típico de la raza.

Sin embargo, debe tenerse presente que las diversas razas

humanas no se distinguen las unas de las otras por caracteres muy marcados, uniformes y permanentes, como se distinguen entre sí las diversas especies de un género cualquiera de animales. Se pasa de una á otra por cambios tan insensibles, como si se asistiese á las diferentes fases de una transformación gradual. En una multitud de casos se tiene históricamente la prueba de que lo que se observa resulta efectivamente de una modificación operada bajo la influencia del tiempo y de los agentes exteriores.

Así, por ejemplo, si se consideran las variedades de forma, generalmente miradas como las más importantes, empezando por las más fundamentales, las que se presentan en el esqueleto, y en particular en el cráneo, se reconocerá que no hay uno solo de los tipos particulares que no sufra desviaciones y no ofrezca ejemplos de paso á otra forma. De modo que, en muchas razas que ofrecen general y originariamente esa forma piramidal que caracteriza el tipo *Mogol*, aparece la forma oval de la cabeza y las facciones del tipo *Europeo*, no solamente como variedad individual, sino en muchos casos como carácter distintivo de una tribu. En apoyo de esta asercion podemos citar esos Africanos negros, de cabellera lanosa, con las facciones casi europeas, que habitan las llanuras elevadas de la Cafrería, y los nómadas Hotentotes, que presentan caracteres físicos muy semejantes á aquellos por los que se distinguen los nómadas de la Alta Asia.

Se ha dicho, por los que sostienen que el origen del hombre no es único, que el color de los habitantes de los diferentes puntos del globo era una prueba casi cierta de que procedían de distintos troncos, y para ello se han fundado muy especialmente en la pretendida existencia de un tejido, que suponen se encuentra solamente en el negro. Probado esto sería un argumento de gran fuerza que qui-

zá sería decisivo en la cuestión. Tratemos pues de averiguar lo que hay de cierto en esto.

Antiguamente no se conocían más que dos tejidos que constituían la piel: posteriormente Malpigio y Albino demostraron la existencia de nuevas partes que entraban en su formación, de modo que se consideró compuesta de cinco partes distintas, entre las cuales se deposita un humor particular que hace se exhale de esta membrana el olor especial que caracteriza al negro. Se consideró que la segunda membrana era el asiento de la coloración de la piel, y no se admitió más que en los hombres de color; de aquí ha llegado á concluirse que este tejido es un carácter especial y distintivo de una familia diferente por lo tanto de aquella en que no se encuentra. Pero la piel puede considerarse constituida de este modo? No, según nuestra opinión. La piel no es un tejido compuesto, como dice muy bien Varela Montes, sino una membrana mucosa que envuelve al hombre por fuera como otra de sus partes lo tapiza por dentro: en ella terminan nervios, vasos de todas clases diversamente distribuidos para darle un carácter especial, lo que obligó á admitir en su estructura muy distintos elementos. Henle y otros autores alemanes no admiten en la estructura de la piel los diversos tejidos que hasta aquí se le asignaban; y han demostrado que está compuesta por la reunión de capas celulosas. Esta membrana no es distinta de la membrana mucosa geniturinaria y gastro-intestinal de Bichat, y por eso cuando Henle dice que se continúa sobre la membrana mucosa y conductos excretorios, debe entenderse, que no es más que la misma membrana modificada por distintas influencias. De todo lo cual debe seguirse que el color de los negros es el producto de una exhalación que tiene lugar en la estructura de ese tejido bajo la influencia solar.

Aun admitiendo la piel como un compuesto de distintas partes, el tejido que existe en el negro y caracteriza su género, existe también en el blanco, aunque rudimentario, pues no sería posible admitir la producción de un nuevo tejido bajo la influencia de los climas cálidos. Este tejido, en efecto, existe en todos los individuos, y solo se modifica bajo determinadas circunstancias; así es que se ven negros accidentalmente blancos, y se observan manchas negras en la superficie de estos últimos. El autor á que me he referido hace poco, cita una señora que á consecuencia de un susto su cara y su pecho variaron enteramente de color, y del moreno claro pasaron al blanco mas intenso; en fin, muchos autores prueban la existencia de un tejido pigmentario con disposición á desarrollarse. Bomaré ha visto una francesa, cuyo abdomen se volvía completamente negro en cada embarazo; Strack cita un hombre que adquirió, á causa de una fiebre, un color tan negro como si perteneciese á esa raza; Camper nos habla de una muger de alta clase que tenia la piel naturalmente blanca y de muy buen color, y al principio de sus embarazos empezaba volviéndose de un color oscuro, y hacia el fin del noveno mes degeneraba en un verdadero negro, que gradualmente desaparecia despues del parto. En fin, la influencia que el clima puede ejercer sobre los hombres, es tan palpable que la encontramos sin salir de los límites de una sola raza. No hay quizá una nacion que tenga diversas ramas esparcidas en diferentes climas que no ofrezca, bajo este aspecto, variedades muy marcadas: ejemplo de esto la gran familia Indo-Europea, de la cual han salido la raza Gótica, la raza Iraniana y esa otra rama Ariana de la India, que comprende á la vez los rubios de Siah-Posh de Kafiristan, los habitantes de cabellos amarillos y los de ojos azules de los pueblos de Jumnotri y del Ganges, y los indios negros de Anu-Gangan; ejemplo también los americanos blancos de

la costa N-E., y los negros habitantes de la California. Si se pudiese dudar por otra parte de la relación que existe entre el color de las razas humanas y los climas de los diferentes países que habitan, bastaría recordar los hechos mas generales de la historia de la especie humana. Así es que está reconocido que la Zona Tórrida es el asiento principal de las razas negras, las zonas templadas el de las razas blancas, y en las regiones mas próximas á los trópicos viven los pueblos cuyo color es intermedio entre el mas claro y el mas subido; se sabe además que en las altas montañas y en los países muy elevados se encuentran hombres cuyo color es mas claro que el de los habitantes que ocupan los países cuyo nivel escede poco al del Océano.

La fisonomía es otro de los caracteres sobre que se han apoyado los naturalistas para caracterizar las razas humanas; pero si los signos de la fisonomía fuesen suficientes para determinar la diversidad de orígenes, habria tantos géneros como pueblos, y tantas razas como familias. En efecto; entre nosotros mismos vemos la variación de color, desde el moreno mas oscuro hasta el blanco mas intenso; vemos anchas frentes y frentes deprimidas; vemos anchas caras con desarrollados pómulos, grandes y pequeñas bocas, labios gruesos ó finos; ojos azules ó negros, narices aguileñas ó romas; y en fin, fisonomías enteramente diferentes. ¿Cómo buscar pues, en estas diferencias que encontramos constantemente, no solo en un mismo pueblo, sino tambien en una misma familia, cómo buscar pues, repetimos, troncos independientes y tipos originarios? Se nos dirá quizá, que los judíos han conservado su fisonomía propia en medio del trascurso de los siglos, y á pesar de haberse espuesto á las diversas influencias de todos los climas. Pero en primer lugar, los judíos han conservado en todos los países sus hábitos, sus costumbres; han conservado fielmente los preceptos de su

religion, no se han unido con individuos de otros pueblos, y de aquí que, sustraídos á poderosos agentes modificadores que debieran alterar su raza, hayan caminado, como hemos dicho mas arriba, á través de los siglos con una fisonomía, con un carácter que les es enteramente particular. A pesar de todo, los judíos no han podido sustraerse completamente á las influencias de los climas en que han vivido, y por consiguiente á las alteraciones que uniforme y constantemente pueden determinar estos climas. El Hombre pues, aunque con fisonomía diferente, siempre es uno, y nadie puede confundirle, y de aquí que cada nacion, cada provincia, cada pueblo, cada familia y aun cada individuo, tenga su fisonomía propia, y sin embargo á nadie se le ha ocurrido ni podría ocurrírsele jamás, que cada hombre dependiese de un origen distinto.

Se ha recurrido tambien al lenguaje y á su importancia intelectual, como prueba del distinto origen del género humano. Fundándose en la autoridad de su dialecto, todas las naciones alegaron pruebas en favor de su primogenitura; pero esto depende de que la facultad de hablar fué comun á todos los hombres. A medida que las naciones se perfeccionaron ó se degradaron, su lenguaje fué mas ó menos perfecto, mas ó menos intelectual. Suponiendo algunos que las disposiciones intelectuales, sociales, etc., eran efecto del lenguaje, dedujeron que donde se hubiese encontrado primero era necesario suponer la cuna del hombre inteligente; pero el Hombre no piensa porque habla, sino que habla porque piensa; y porque no piensa no habla el Orango, y no por pereza como algunos creyeron. La confirmacion de esto la hallaríamos en todas las variedades humanas, en todas las naciones y hasta en los sordo-mudos, cuya razon nos admira casi siempre. Estos últimos no hablan, no oyen, pero tienen un fondo de entendimiento que no es menor que

el del género á que pertenecen. Sin facultad de pensar no es posible formar un dialecto; y cuando obstáculos físicos impiden su manifestacion, el lenguaje es imperfecto y confuso: por esto los animales que tienen una organizacion perfecta no tienen nada que se parezca al lenguaje del Hombre; sus gritos, sus ahullidos guturales, no representan mas que un mismo hecho; el estado orgánico.

Si comparamos la estructura cerebral del Orango y las disposiciones del órgano de la voz con las del Hombre, las encontraremos perfectamente iguales, de lo cual sería preciso deducir, que la materia sola, aunque perfectamente organizada, no puede producir el pensamiento ni la palabra, que es su signo, y que para ello se necesita un principio superior. Tal era la opinion de Buffon, y nosotros estamos conformes con este célebre naturalista. El Orango pues, no habla, porque no tiene la facultad de pensar; porque carece de ese principio superior con que el *autor* de la creacion dotó al Hombre, cualquiera que sea la escala en que le han colocado ciertos naturalistas. La perfeccion del lenguaje depende de la mayor ó menor ilustracion de los paises, y por esto no es igualmente perfecto en toda la especie humana. ¿Puede inferirse por ventura que las razas humanas que usan distintos lenguajes proceden de distintos troncos? ¿No vemos que naciones limítrofes tienen un lenguaje distinto? ¿No vemos igualmente que es tambien distinto el de muchas provincias de una misma nacion? Pues si el lenguaje caracterizase las razas y probasen su distinto origen, tendríamos que hacer lo que dijimos mas arriba al hablar de la fisonomía, que era señalar un origen particular, si no á cada individuo, al menos á cada nacion y quizá á cada provincia. En todas partes pues, donde se encuentre el Hombre hallaremos siempre un lenguaje propio que caracteriza la especie humana, y en los distintos dialectos solo po-

demos ver variedades como en los demás distintivos del Hombre que hemos estudiado.

La naturaleza de los cabellos es quizá también uno de los caracteres más permanentes de las diferentes razas, y sin embargo, no es un carácter esencial y fijo: que se tomen en conjunto, por ejemplo, las naciones africanas, es decir, las tribus negras cuya permanencia en este país se remonta á un tiempo inmemorial, y se encontrarán entre ellas todas las graduaciones posibles en la testura de los cabellos, desde la cabeza del Cafre, con sus pequeñas mechadas cortas y espesas aplastadas sobre el cuero cabelludo, hasta los bucles abundantes del de Berbería, y de ahí hasta la cabellera simplemente ondulada del Touarick ó del Tibou.

Pasemos al estudio de las variedades fisiológicas, y elevemos desde luego en principio que, en las variedades aun más divergentes de una sola especie, las grandes funciones de la economía se ejecutan de un modo perfectamente uniforme, entre tanto que, siempre se presentan con circunstancias diferentes cuando se las observa en especies realmente distintas, por muy cercanas que sean estas especies. De modo que, limitándome á hablar solamente de las funciones relativas á la reproducción, las épocas de las fecundaciones, el intervalo que las separa, la duración de la gestación en los mamíferos, el de la incubación en las aves, el número de los hijos, el tiempo que necesitan de los cuidados de sus padres, etc., son otras tantas circunstancias fijas en cada especie de una manera invariable. En cada especie también, á pesar de algunas excepciones individuales, la naturaleza ha fijado de antemano la marcha del desarrollo del organismo; el tiempo necesario á cada animal para llegar á su perfecta organización, aquel en que empieza á declinar, las diferentes fases por que pasa, en fin, la duración total de la vida.

Peró prescindiendo de estas leyes inmutables á las cuales estan sujetas las grandes funciones de la economía, existen una multitud de variaciones á que pueden prestarse los diferentes aparatos orgánicos; uno de los ejemplos mas curiosos es el que se nos presenta en las vacas, en las que á consecuencia de la intervencion del Hombre, se encuentra prolongada la duracion de la secrecion de la leche; estos cambios constituyen algunas veces un carácter que se transmite de generacion en generacion y á los cuales no está exento el género humano. Los individuos que habitan hace muchos siglos las alturas de los Andes en la América del Sud, tienen el pecho mas desarrollado y los pulmones mas anchos que las tribus de los paises llanos, y se pueden citar como un ejemplo de los efectos producidos por la influencia constante de los agentes exteriores y de la costumbre; estos efectos tienen por objeto poner el organismo y las funciones en armonia con las nuevas condiciones de existencia.

La constitucion de ciertas razas no es dudoso se modifique segun un principio semejante, de modo que puedan soportar sin inconveniente los climas malsanos y con frecuencia mortales para las demás razas. Así es que el clima de Sierra-Leona, tan fatal á los europeos, no ejerce, por decirlo así, ninguna influencia funesta sobre los naturales; ahora bien, esto prueba que no depende de una diferencia originaria en la organizacion.

Peró separándonos de estas alteraciones, cuyo resultado es imprimir modificaciones especiales en relacion con las condiciones locales de existencia; existe en todas las razas humanas una uniformidad notable, relativamente á las grandes funciones fisiológicas. De modo que, prescindiendo de la influencia modificatriz del clima, *la tendencia á existir un tiempo dado, es la misma en todas las latitudes; la du-*

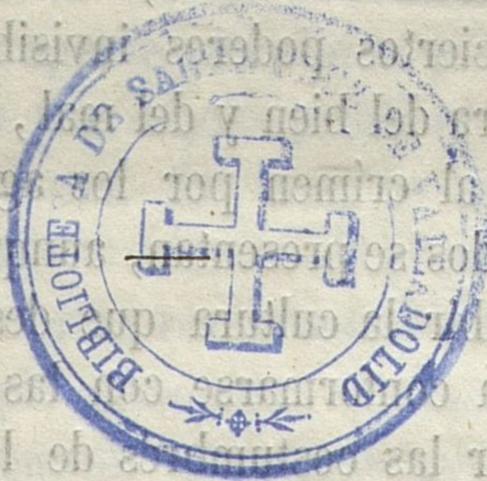
racion media de la vida no varía sino porque circunstancias exteriores determinan catástrofes accidentales y prematuras, ó porque en ciertas localidades se altera la salud con más frecuencia que en otras. El número de las pulsaciones arteriales y la temperatura propia del cuerpo son tambien iguales en todas las razas humanas.

Un punto de vista bajo el cual deben compararse las razas humanas, es segun sus diversos grados de inteligencia. Si se toman algunos de los grupos mas separados entre sí, tales como las naciones americanas, las tribus de cabelleras lanosas del Africa y los pueblos de Europa y de Asia, se llega á conocer que tienen todos los mismos sentimientos interiores, los mismos deseos y las mismas aversiones, todos están sometidos, en el fondo de su corazon, al imperio de ciertos poderes invisibles; todos tienen con una nocion clara del bien y del mal, la conciencia del castigo reservado al crimen por los agentes de una justicia distributiva; todos se presentan, aunque á diferentes grados, aptos para recibir la cultura que desarrolla las facultades intelectuales, á conformarse con las prácticas de la religion, á adoptar las costumbres de la vida civilizada; todos tienen, en una palabra, la misma naturaleza mental. Si se compara pues, este hecho incontestable con los que son relativos á la variedad de los instintos y á los demás fenómenos fisiológicos de los animales, variedad sobre que se apoya principalmente la diversidad de las especies, se está autorizado, para concluir, que todas las razas humanas pertenecen á una sola y misma especie, y que son ramas de un tronco único.

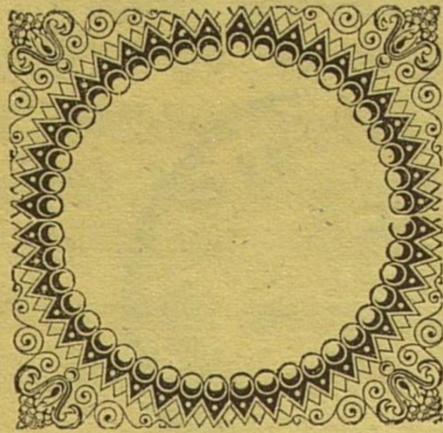
Reasumiendo pues, diremos, que la estructura, el color, la fisonomía, que los diferentes grados de inteligencia y cuantos signos diferenciales quieran buscarse para probar la diversidad de orígenes de la especie humana, solo po-

drán servir para patentizar la escelencia del Hombre, y que reconoce un solo origen.

Esta manera de ver nos parece conforme con lo que dicta la razon, y con lo que nuestros principios religiosos nos enseñan, pues que destruye ese inmoral tráfico de explotación del Hombre por el Hombre, que tanto ha envilecido á los países que lo consentian.—HE DICHO.



UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0655



UVA BHSC LEG 08-1 n°0655